

■■■ También ha trabajado en programas de asistencia social y cultural para niños en áreas marginales de Caracas. ¿Cómo reciben los niños los libros cuando tienen necesidades consideradas más perentorias que las culturales y formativas, como son el sustento, el techo, el vestido, la atención...?

Nosotros teníamos un servicio de bibliobús que iba a las escuelas y otro a las fábricas. Nos empeñamos en montar un servicio de bibliobús que iba a los barrios. Se paraba en una esquina un día a la semana, un día determi-

nado, de 18 a 21 horas, cuando la gente ya salía del trabajo o la escuela. Íbamos a prestar libros. La Junta Directiva del Banco del Libro, cuando les propuse ésto, estaba escandalizada, todos se mostraron un poco horrorizados "¡Pero bueno!, y les van a robar los libros, les van a robar el bibliobús, les van a hacer... ¡de todo!". Bueno, les dije, déjennos probar, a ver qué pasa, porque yo creo que no. La respuesta fue impresionante. ¡El gentío que venía a buscar nuestros libros! Había algunos barrios que estaban muy altos y entonces los muchachitos se para-

ban en las esquinas del cerro y se decían unos a otros: "¡Ahi viene el bibliobús, viene el bibliobús!". Echaban a correr con sus libros debajo del brazo, felices. La pérdida en el préstamo fue mínima, un 10%, lo que es absolutamente normal. Tuvimos unas experiencias tan gratas, de madres, por ejemplo, que nos venían a decir: "Yo no le puedo devolver el libro esta semana, porque mi hijo ya lo leyó, pero yo no lo he terminado todavía". Y nos dimos cuenta de que en una misma familia, tres, cuatro, cinco o seis miembros más leían también el libro. Incluso en algunos barrios tuvimos que parar el servicio porque la demanda era tal que se aglomeraban alrededor del bibliobús, y como no podían entrar todos a la vez empezaban a zarandearlo. Así que la respuesta sobrepasó muchísimo las expectativas que nosotros teníamos. En Caracas, en la época en que hubo revueltas de estudiantes en algunos barrios muy pobres, donde nosotros ya veníamos tiempo prestando servicios, los estudiantes estaban quemando autobuses. Cuando llegamos, los estudiantes se colocaron alrededor nuestro, formando un "muro" de protección. Decían: "Éste sí puede pasar, éste sí, porque esta gente nos trae cosas que a nosotros nos sirven".

Si es cierto que tienen otras necesidades. Pero, de todas maneras, la respuesta a la lectura es magnífica, cuando ven que tú se la das y que eso es todo lo que hay, que no hay por detrás cuestiones ni ideologías políticas, ni religiosas o lo que tú quieras. Es sencillamente el libro.

"En Caracas, en la época en que hubo revueltas de estudiantes en algunos barrios muy pobres, donde nosotros ya veníamos tiempo prestando servicios, los estudiantes estaban quemando autobuses. Cuando llegamos, los estudiantes se colocaron alrededor de nuestro bibliobús, formando un "muro" de protección"

Pero el libro sin contrapartidas.

Al principio fue cómico. Cuando se reunió la Junta Directiva del Banco del Libro con nosotros, nos pidieron unos parámetros para saber si realmente la experiencia tenía tanto éxito. Después de tres meses, nos volvimos a reunir y nos preguntaron: "¿Y cómo les ha ido?" - ¡Fantástico!, respondimos. Había una socióloga, a la que yo quiero mucho y somos muy amigas, pero ella es muy socióloga y quería datos. Así que volvió a preguntar: "Sí, pero, ¿cuáles son los parámetros que ustedes utilizan para saber qué fue un éxito?". Entonces yo le contesté: "Mira, que nos dan arepas (*) y café en las noches". Entonces se hizo un silencio total, porque ella esperaba estadísticas, algo más serio.

■■■ En algunas ocasiones, hemos oído criticar el hecho de que un escritor, ajeno a una cultura determinada, escriba sobre ella, sobre la marginalidad, cuando uno no la ha padecido, o sobre el hambre, cuando uno no lo ha sufrido. Estos intentos de acercamiento, sin embargo, han conformado la historia literaria artísti-

ca, musical y cultural de la Humanidad. ¿Por qué entonces esas reticencias? ¿Hay miedo a que alguien nos observe demasiado objetivamente? ¿Hay cierto victimismo, o es que hay un encasillamiento en nuestra propia cultura?

Puede ser un cierto victimismo. No creo que sea miedo a que nos observen muy a fondo. Es una combinación de cosas. Hay muchas veces que la gente decide que un tema está de moda: "Vamos a escribir sobre este asunto: los gitanos, las áreas marginales, los pescadores,..." Lo que sea. Entonces puede que hagan un recuento muy superficial. Es verdad que a veces cuando leo cosas sobre América Latina me enervan los estereotipos de lo que dicen. Pero creo que si un escritor escribe de verdad, desde el alma, desde las tripas, de lo que siente, aunque no sea su cultura, puede escribir bien sobre ella y entenderla. Si escriben por escribir, eso no sirve para ninguna cultura, para la suya tampoco. Hay que escribir de las cosas que uno siente profundamente, desde el corazón. Yo he visto libros excelentes de gente que los escribe sobre otras culturas a las que no pertenecen, muchas veces con más... objetividad no es la palabra, pero como en una pincelada más distante, que a ti lo mismo te hace pararte y reflexionar: "¡Oye, quizás nosotros...! ¡sí, esto es real!" Cosas que no habías pensado porque estás muy metido dentro. También creo que es muy válido escribir desde tu propia cultura, de lo que tú sabes y sientes. Las dos cosas son buenas.

